



vez a casa. Al otro día, a otro pueblo... Y así.

P.: Cuando ibais a caballo o mula ¿cuánto tiempo estábais fuera?

A.: A caballo o mula salíamos hasta cien kilómetros o algo más. Y tardar, depende de los casos, ¿no ves que iba de pueblo en pueblo?... Igual estabas fuera quince o veinte días. Dabas vueltas por el pueblo, preguntabas quién tenía colmenas, el Fulano, pues a compararle la cera, pesarla, prepararla,... Con las telas íbamos con el carro que tenía mi padre, o las mulas, dando vueltas por el pueblo, porque las mujeres te compraban más si ibas a su puerta, pa que las demás no supieran lo que compraban.

P.: Pero hacías viajes más largos.

A.: Sí. Pero íbamos de coches y tren. Íbamos a las Urdes, allá rayando Portugal,... Con los coches de línea que había entonces... ¡Pa qué llamarles coches!... Aquí antes de la guerra había igual una docena de coches o más. Los tenían los ricos, de capricho. Los Rolos, el Tío Benino, el Tío Cuco, el Tío Castorcillo, Los Geremanes, el padre del Aurelio, los de la Fábrica, el Gregorio, los Bucheres, Los Pochos, las Huevas...

P.: ¿Cómo llevaba tu mujer lo de las ausencias?

A.: Normal. Como estaban enseñadas a vernos marchar todos, padres, tíos, vecinos,... ¡Pues uno más!

P.: ¿Te gustaba tu profesión o hubieras preferido ser labrador u otra cosa?

A.: No, no, a mi me gustaba eso. El campo no lo quería ni ver. Compré una vez 450 corderos con el Aldea y una noche que me tocó de pastor casi no dejo aliagas ni pies,... ¡Unos tropezones!...

P.: ¿Cómo fue marcharos a Zaragoza?

A.: Pues porque no quedó gente en el pueblo y se acabó lo de las telas por aquí. En el 55 ó 56 sería. Como estaban los padres de Julia por allí,... Un conocido traspasaba una fábrica de lejía y me la quedé.

P.: ¿Cómo viste el cambio del pueblo al volver?



A.: De antes de la guerra a después... ¡Oh fue total!... Antes de la guerra, aquí en el Castillo (la zona del Altollano), un día contamos ochentatant familias viviendo..., Y te bajaban la una con ocho, la otra con cinco,... Después de la guerra ya empezaron a irse los tratantes, unos a un sitio, otros a otro,... Era un disparate lo que hacían antes, ocho meses fuera y las mujeres aquí, así que los jóvenes se dieron cuenta y dijeron, no, no, todos a Tarancón, o Calatayud,... Y los obreros, como no había trabajo, se tuvieron que ir también, así que se hundió medio pueblo. Del Castillo no queda ya más que una cuadra, me parece. Ni las paredes dejaron, que se



las llevaron pa la carretera o no sé qué.

P.: ¿Y la parte baja del pueblo?

A.: Esa estaba más o menos igual. ¡Si Maranchón era un pueblo de mil pares de puñetas! Zapateros remendones había seis u ocho; sastres, otros cinco o seis; tiendas la de la Fábrica era un almacén que allí había de todo, pero luego tenían las otras más pequeñas, la del Oter, la del Gaspar, el tío Miguelacha, la Tía Melitona, el Tío Nemesio, en la carretera estaba el Chatillo; carnicerías tenías mi tío Rufos, el tío Santos, la Tía Pequeña, el Corrompe...; bares tenías donde los Carracos el del Caspor, que luego se lo quedó el Periquillo, el de la madre del Aurelio, el Alfonso, su tío, el Federico, el Tío Isaac, la Tía María, donde tenía la carnicería el de Clares, donde el Tonis, allí había otro, luego en la plaza, el Tío Carraco, el Tío Gaspar, en la posada tenían otro... ¡Conque mira si había!... Y panaderías, la de la Fábrica, donde el Isilio, ahí estaban los Herreros, los Cosines, este horno de aquí y luego el de la Vega. Y leche, venían dieciocho lecheros,... Y eso que en la Fábrica tenían veinte vacas, y el Tinela otras tres o cuatro,... ¡Aquí se vendía todo! Yo me acuerdo del mercado en la plaza de arriba, que venían los unos con carbón, los otros con vasos de cetina, los otros con cabritos, peras de la parte de Aragón,... ¡Y todo lo vendían!

P.: Evidentemente, eran otros tiempos. Gracias, Angel, por compartir tus recuerdos.

Pascual